

LOS "TRAWLERMEN" DE SU CAMPAÑA CONTRA

LA DEFORMACION Y LA VERDAD

En el número extraordinario de Abril, hemos recogido algunos aspectos de la campaña alarmista, que se inició en los puertos del Sur de Inglaterra contra las "parejas" españolas, que arrastran en los fondos del Grande Sole y otros caladeros situados al Suroeste de Irlanda. Han pasado algunas semanas, han cedido los temporales, ha mejorado el rendimiento de las caladas..., pero la protesta sigue "in crescendo".

Comenzó, como hemos visto, en la tribuna comunista del "Daily Worker". Después se ha extendido a la Prensa más moderada, ocupando bastantes páginas de la revista profesional "Fishing News". Como muestra de esta expansión, y de la escasa variedad de los argumentos que se utilizan, reproducimos del "Sunday Dispatch", de Londres, una correspondencia que inserta de su "reporter" en los puertos galeses. Hasta en las ecuanimes emisiones de la "B. B. C.", y dentro del tono que a la prestigiosa estación distingue, ha tenido eco la campaña.

Demasiado sabemos que poco podemos hacer, para volver las cosas a su cauce, y crear una atmósfera de mayor serenidad, desde aquí, en el ambiente que aquellos dirundidos órganos de publicidad cultivan. Pero frente a ésta, como frente a cualquier otra deformación, nuestra verdad debe resplandecer, y por esos volvemos por sus fueros.

¿QUÉ HACE LA PRENSA ESPAÑOLA?

Ante todo, se nos ocurre preguntar:

¿Qué respuesta ha dado la gran Prensa española, a esa campaña que contra nuestra industria pesquera han iniciado aquellos resonantes órganos ingleses? ¿Se han enterado los grandes diarios de Madrid, de qué sus lectores se alimentan en gran proporción con las merluzas que nuestras "parejas" extraen de los fondos del Mar

PROTESTA DE LOS ARMADORES AL MINISTRO DE ALIMENTACION

Por el «Sunday Dispatch Reporter»

Flotas de pesqueros españoles, de hasta 200 y 300 buques, que trabajan por el conocido sistema de la pareja, están dejando los fondos de pesca de la costa Oeste de Irlanda, completamente limpios de merluza.

Y los barcos ingleses que trabajan fuera de Cardiff, Swansea, Milford Haven y Fleet Wood, por el sistema de "bou", vuelven cada vez con menores caladas.

Mientras que en las Islas Británicas, escasea la merluza--un alimento esencial--, grandes cargamentos son llevados a los puertos españoles de Vigo, La Coruña y Santiago. (¿?)

Un armador de Cardiff, me dijo ayer: los españoles pescan en "pareja" con una red muy ancha y muy larga, entre los dos barcos.

Y cuando nosotros llegamos con un barco sólo, nos encontramos conque queda muy poco pescado. El sistema español, como un sistema pirata, todo lo destroza.

El Sr. Owen Limbrick, gerente de la Asociación de Armadores de Milford Haven, ha dicho: "Los españoles están arrasando los caladeros del Oeste, dejándolos vacíos."

El puerto británico de Milford desembarcó 10.000 toneladas de pescado en el primer cuarto de 1947, o sea 2.000 menos que en el mismo período de 1946. Tan serio es el problema, que una comisión de pescadores requirió del ministro de Alimentación una elevación en el precio de tasa de la merluza, esperando con ansiedad la respuesta oficial.

AGUDO DESCENSO

Este manifiesto descenso en los desembarcos, trajo como consecuencia el que en Midlans y en otras partes de Inglaterra, las amas de casa adquieran merluzas de menor tamaño que el habitual, y en muchas ocasiones ninguna. Los suministros de Billingsgate a Londres y a los Condados, han descendido agudamente. Mr. W. R. Davies, una autoridad del Oeste de Gales, sugiere que la única solución está en conceder un descanso a los fondos de pesca del Oeste, para dar tiempo a los peces a criarse, u organizar un plan restringiendo las áreas de arrastre. Cualquiera de estas soluciones requeriría negociaciones de alto nivel, y un requerimiento para establecer un acuerdo internacional. Mr. Davies señala que los fondos han sido muy castigados, por efectos de la sobrepesca, y existe el grave peligro de que los caladeros del Oeste queden arrasados, porque los españoles los han forzado completamente.

Céltico? ¿Y la Prensa de las provincias pesqueras?

A juzgar por la indiferencia de la Prensa y la "radio" españolas, juzgaríase que los tiros que salen de Milford, Swansea, Cardiff y Fleetwood, no van dirigidos contra Pasajes, Gijón, La Coruña o Vigo, sino contra algunos puertos del Congo.

Este es otro aspecto deplorable que el asunto ofrece: la comprobación de que Inglaterra, como otros países marítimos, tiene una sensibilidad mucho más agudizada que el nuestro, en orden a la defensa de las fuentes de riqueza esenciales, que tienen su raíz en la mar. Y eso que, anualmente, se viene estimulando el fervor por los

GALES, ARRECIAN EN AS PAREJAS ESPAÑOLAS

problemas marítimos, con esa obsequiosa riega estival de los premios carmelitanos, cuya fertilidad práctica se está viendo.

Los premios, al parecer, sirven para aumentar la literatura acurritada en torno a las velas latinas y a las fechorías de los "wikings", pero los temas que forman el nervio de nuestra economía siguen como si tal cosa.

EL DUALISMO DE LOS ARTES

Volviendo a los motivos de la protesta galesa, nos encontramos con los mismos pretextos ya contestados, si bien se advierte una agudización cada día mayor en contra del "barrido" de los copos

de las "parejas". Es curioso que esta bandera se levante por los "trawlermen", después de tantos años de haberse considerado a este tipo de arrastrero más pernicioso que la "pareja", por el hecho de utilizar pesadas puertas que mantienen abierto el arte mientras es remolcado sobre el fondo.

No hemos visto hasta ahora razones técnicas, que justifiquen la preferencia del "trawler" inglés sobre la "pareja" española, como sistema de pesca menos destructivo. La opinión contraria es la que ha venido imperando, no sólo por el argumento de las puertas ya invocadas, sino por la posibilidad de que un barco se introduzca en lugares próximos a la costa menos asequibles, siendo dos. Las objeciones que frecuentemente se ha-

cen contra las "bacas" como máquinas de extracción, demasiado exhaustivas, provienen principalmente de que reproducen en pequeño las características del "bou".

DEDUCION PRECIPITADA

El "leit motiv" más persistente de los antiparejeros, es la escasez de pescado que advierten en los fondos del Mar Céltico, desde que se inició la temporada actual. Posiblemente se trata de un supuesto táctico, para conseguir mejoras de orden comercial, como apunta el comunicante cuyas observaciones recogemos al final.

Sea o no sea así, advertimos excesivo apresuramiento en obtener deducciones pesimistas, respecto al precoz agotamiento de aquellos fondos. Y conste que esta apreciación se refiere así a los impugnadores galeses, como al amable informador vasco cuya opinión infrainsertamos.

Los tenaces temporales que, hasta hace poco, se padecieron en el Sur de las Islas Británicas, impidieron la extracción normal de pesca. Un período así, tan notoriamente irregular, no puede servir de base para fundar, sin otras referencias, un juicio tan concluyente como el que se pone ahora en boga, para denunciar como anquiladora la actuación de las "parejas".

No quiere esto decir que, a más intensivo laboreo, no corresponda un menor rendimiento por unidad. Es lógico que así suceda. Pero de aquí a tocar las campanas a rebato, suponer que estamos ante un riesgo de agotamiento total, y que toda la culpa recaerá sobre las "parejas", hay mucho camino a recorrer.

Hace casi veinte años que las españolas van, en buen número, al Grande Sole, como van a los fondos del Cabo San Vicente, de África y de Canarias. Unos y otros fondos han registrado fluctuaciones, en sus "stoks" vivos de peces comestibles, especialmente merluza y pescadilla. Como se han registrado respecto al atún, a la sardina o al bonito.

Por tanto, la causa específica del decrecimiento es más compleja y



Fondos arrastrables al Sur de Irlanda y Oeste de Francia, según Belloc

menos concreta. Conviene combatirla, pero idóneamente y por los caminos de la común inteligencia entre las partes interesadas. No desplazando a una para emplazar mejor a otra. Y en todo caso, menos ruido y más serenidad--que es la más británica de las virtudes--nos parecería muy conveniente.

P. A.

UNA CARTA DE BILBAO

Nos llega de la invicta villa, una carta de don J. Páez, con relación al asunto a que se refiere el anterior artículo, y el publicado en nuestro extraordinario de abril. Ofrecen interés, de las manifestaciones de nuestro comunicante—conocedor directo del problema—, estas que reproducimos:

“En mi opinión, la campaña de los pescadores galises no tiene otro fondo que el de conseguir les autoricen elevar los precios de tasa, basándose en que pescan poco, y para esto no se les ocurre otra cosa que armar todo ese lío envolviendo a quienes no tienen la culpa de que Inglaterra tase bajo el pescado. Allá como acá los gastos en los “bous” han doblado en estos últimos siete años, y allá más que en ninguna parte el rendimiento del hombre del mar ha bajado extraordinariamente, y, claro está, los actuales precios de tasa, ligeramente subidos respecto a los de 1939, no cubren los gastos y esto entada a los armadores que ponen sus gritos en el cielo, y cada vez chillan más porque están viendo que se les “cuela” otro factor adverso: el de la de cada día menor pesca.

Hasta hace todavía un año, la pesca era abundante, y como se ganaba, a nadie se le ocurría acudir a la Prensa pidiendo protección. Entonces, incluso se vió con alegría por algunos armadores la huelga más injusta (Enero-Marzo 1946), que tuvo lugar en Milford; huelga que terminó expulsando de hecho para siempre de Gran Bretaña el sistema de pesca por “parejas”, actividad a la que se venían dedicando algunos armadores ingleses a base de patrones españoles. Entonces, repito, algunos gallegos y vascos fuimos a engrosar la lista de parados, y, como sin trabajar no se vive, nos vimos obligados a aceptar puestos de marineros o regresar a nuestra Patria. Poco les importó en aquella ocasión que desapareciera del puerto la máquina infernal barredora de fondos que es la “pareja”. ¡Qué

UNA COSA ES PREDICAR...

Uno de los objetivos de la Reglamentación Nacional de Trabajo en la Industria de la Pesca Marítima, ha sido la unificación de las condiciones en que aquel se venía prestando. Se ha publicado en Noviembre. Al cabo de seis meses, ¿aquel objetivo puede considerarse logrado?

Suponemos que, contemplando la realidad de los puertos comprendidos en el “ámbito territorial”, nadie podrá contestar afirmativamente tal pregunta. Han pasado seis meses y, si no es en los incrementos de sueldos mínimos, que pudieran implantarse con reglamentación o sin ella, no se advierte que las cosas hayan cambiado, salvo para compliarse algo más.

Naturalmente que esta observación no la hacemos en tono de reproche. Nos limitamos a recordar que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Cuando los hombres de experiencia pesquera indiscutible, oponían reparos a una estructuración niveladora, con paradógica persistencia de modalidades locales más favorables, sus razones tenían. Ahí están seis meses de tanteos, que lo dicen todo.

La realidad pesquera, interferida por tanto acarreo de formas tradicionales y precapitalistas, no se entrega al momento como cualquiera, procedente de otros campos, trata de someterla a sus conceptos fríos o a sus teóricos encasillados. En esta época, la reivindicación económica del trabajador, incluso asegurando su participación en los beneficios de la empresa, no era problema en una industria que espontáneamente introdujo este sistema de retribución, y que en toda hora ligó a su propia suerte la mejora de sus colaboradores.

Pero la relación laboral y la proyección social en la pesca marítima, son más complejas. No basta contemplarlas desde arriba, cual puede contemplarse en actividades menos diferenciadas por el medio sobre el cual actúan, como la dependencia mercantil, los empleados de banca o los trabajadores de la madera.

Esto es lo que ahora se advierte con claridad. La pesca marítima es... otra cosa. No la actividad fácilmente encasillable, y regible desde la altura hasta en los detalles mínimos, que algunos bienintencionados habían supuesto. Tolera mal, en suma, los rectores de secano. Así como para pescar hay que mojarse, aunque se trate de inocentes “troitas”, para dar cánones a la pesca... también.

MAREIRO.

bien les hubiera venido ahora otra flota de cerca de 300 barcos, para derrotar a los españoles con sus propias armas, apoyados, además, en la mayor proximidad, a los caladeros de Grande Sole! Había para todos. Hoy todo ha cambiado; ha llegado la hora de los lamentos y de las campañas injustas.

No es cierto, que los barcos de Milford capturen un sexto de lo que capturaban hace un año, pero sí, es verdad, que las capturas medias son en una sexta parte menores que las de hace un año y que el mal se acentúa más y más. También creo en lo pernicioso del barrido que ellos y nosotros estamos dando a las playas del Oeste de Irlanda. Según mis datos, y los tengo bastantes precisos, el promedio de merluza y pescadilla que traía por viaje un “trawler” en el período que comprende los años 1944 y 1945 fué de un 75% y el promedio de 1.º de Enero de 1946 a 30 de Abril de 1947 ha sido de un 50%, notándose al mismo tiempo

un aumento en la producción de pescadilla, prueba evidente de que va reduciéndose la proporción de pescado crecido.

De toda esa turbia campaña, sólo nos deben de interesar estas cosas, y ello por lo que pueda afectarnos en el futuro. Si extraemos desproporcionadamente a la reproducción, pronto llegará el mal a todos. Por eso, hubiera sido más noble en los ingleses exponer en su campaña la verdad lisa y llana de forma de que su Gobierno les hubiera autorizado la alza de precios que pretenden sin recurrir a estupideces como las que publican.

El mar es de todos y las diferencias cuando surgen, sólo se corrigen con acuerdos internacionales.

Que yo sepa, nadie se mete ni denuncia ese exterminador sistema de pesca a base de grandes buques fábricas portadoras de aeroplanos que Inglaterra emplea para acabar con la ballena.”